

# EL ESPLENDOR DE LO DIFERENTE

GUSTAVO VILLAPALOS<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Presentación del Libro Alicia Alonso *Orbita de una leyenda en España* en la Sociedad General de Autores SGAE, publicadas en la Revista Cuba en el Ballet N°1-2 Vol 7 1997.

A la satisfacción de estar en esta casa de los autores se añade en mi caso el placer de poder comentar el mundo con Alicia Alonso de la que así, a bote pronto, puedo decir un par de cosas: la primera es que ha expresado con las piernas asuntos más sublimes que los que hayan expresado Pelé o Maradona y con el resto de su cuerpo tanto como pudo expresar la Bernhardl. La segunda cosa es que Alicia Alonso es amiga mía, circunstancia ésta que paseo por la vida no sin alguna ostentación porque el tamaño de nuestros amigos es cifra mayor de los éxitos que pueda deparamos la vida.

Mi orgullo nace de algún sentimiento parecido a la veneración, que es la última vuelta de tuerca a la admiración. Es fácil admirar a Alicia Alonso porque es inevitable quedar afectado por la singularidad. En la tipología de la excepcionalidad hay tres categorías: las del santo, el héroe y el genio. Esta tripartición antigua tiene una traducción moderna: el misionero, el campeón y el artista. Todos ellos participan de una rebeldía común frente a la mediocridad. Todos ellos, asimismo, son irreductibles al esquema, su génesis, su peripecia vital difícilmente se explica con argumentos y razones. Son lo que son, únicos y particularísimos y lo son casi siempre por una

oportuna mezcla de testaruda vocación y de azarosas circunstancias.

El caso de Alicia Alonso es ejemplar a estos efectos. Como dicen los autores del libro biográfico que hoy presentamos, no fue un producto de promotores. Su concreta trayectoria es el resultado de su propia elección. La mayoría de las «balletinas» de fama mundial es producto de escuelas y promotores, pero Alicia Alonso se abrió su propio camino. Ella es la artífice de su destino. Tuvo maestros, desde luego; tuvo instructores, pero sobre todo tuvo que tomar, y lo hizo con valentía, decisiones comprometidas acerca de su formación y de su futuro.

Tal vez por eso su expresividad en Giselle o en la Odette de El lago de los cisnes concentran la experiencia más vasta posible en el más pequeño espacio significativo. La crítica y el público hablaron de símbolo, de ese artificio de la inteligencia que aprehende el misterio de lo real que, como sabemos, es diverso, impensable y fugaz. Más allá de sus papeles concretos y de sus concretas coreografías Alicia Alonso simboliza lo singular, la apoteosis de la diferencia. Y como todos apreciamos lo que es único y particular Alicia es mucho más que un

nombre “above the titles” como se dice en la jerga del espectáculo. Sin duda por ello pudo decir un crítico norteamericano que “hablar de Alicia Alonso en término de pirouettes o entrechats es como hablar de un océano en términos de conchas y peces plateados”.

El genio se distingue por todo lo que no se puede aprehender de manera racional. Se subraya su singularidad que sorprende y rompe con el filisteísmo y la banalidad cotidiana del hombre de la calle. Este encanto particular de la excepción produce en los otros una

ascinación que adopta, a veces, formas análogas a la de la experiencia mística. El sentimentalismo cercano al mito o a las experiencias sublimes es el vínculo que nos liga a Alicia Alonso: es el símbolo del esplendor de lo diferente. Decía Stendhal que la belleza es una promesa de felicidad y esto explicaría el bienestar y la catarsis que las “performanceS” de Alicia Alonso han regalado a siete generaciones que la han visto como un milagro profano y como una pantera.

Ya escribió Leonardo que la hermosura de la pantera nos deleita tanto que siempre andariamos a su alrededor si no fuera por su terrible mirada. Alicia compone con sus ojos, y con toda la prodigiosa capacidad expresiva de su cuerpo, la geografía de un enigma. Y arrebatada. “La que capta, la que arrebatada” es uno de los seres imaginarios catalogados por Virgilio que hubiera incluido a Alicia en su relación porque, efectivamente, nos hace cautivos. Presos de su misterio y de su perfección que nos dejan inmersos en un vértigo profundo.

La biografía, tan necesaria, de Pedro Simón y Francisco Rey Alfonso deja sobriamente constancia del tamaño y de la gloria de Alicia Alonso que, por méritos personalísimos, ha entrado en el areópago de los genios. Cristo estipuló que las almas para entrar en el cielo deben ser justas; Swedenborg añadió que deben ser inteligentes; Blake señaló la necesidad de que fueran artísticas. Alicia ha entrado en el cielo de nuestra admiración por las tres puertas al mismo tiempo.

